

á la protección que el Supremo Gobierno le imparte; así lo seguirá haciendo en lo futuro, pues para ello cuenta con vosotros, que abrigais, como médicos, el amor por el adelanto de nuestra ciencia en provecho de la humanidad, y anhelaís como mexicanos la honra muy alta de la Patria.

México, 1º de Octubre de 1893.

JOSÉ P. GAYÓN.

DISCURSO DEL PRESIDENTE.

SEÑORES ACADÉMICOS:

POR segunda vez me habeis hecho el insigne honor de ser vuestro Presidente. Esta distinción, la más alta que la profesión puede conferir, impone una deuda de gratitud impercedera, más también unas obligaciones múltiples, con que ciertamente no he podido cumplir á la medida de mis deseos.

Hoy empieza nuestra Academia el trigésimo año de su existencia. Sabido es que debe su origen á la Comisión Científica francesa, establecida en tiempos de la Intervención. Esta Comisión tenía una sección de medicina, compuesta de 20 facultativos, la mitad, de médicos establecidos en el país. Sólo dos de ellos tal vez viven todavía, los Dres. Garrone y Merchier, pues no tenemos noticia de su muerte. Esta sección, constituida el 21 de Marzo de 1864 dió origen á nuestra Academia. Nuestra Corporación atravesó sus tiempos difíciles y tuvo sus vicisitudes, hasta que el ilustrado Gobierno del Sr. general Díaz, hace 15 años, le concedió una subvención. Desde entonces la Academia ha podido marchar con más desahogo.

Nuestra Academia hasta el día ha tenido 92 socios titulares, de los que quedan 44.

La Academia en el año pasado ha trabajado con el empeño de siempre; en 40 sesiones ordinarias y 5 extraordinarias se han dado 33 lecturas;

ha habido importantes comunicaciones y discusiones, entre otras la del tifo y de la higiene pública, provocadas por una comunicación del Gobierno del Distrito, que fué competentemente resuelta y correspondida, y se ha tratado un número de cuestiones económicas.

Salió premiada una interesante Memoria de los Sres. Luis E. Ruiz y Fernando Zárraga, versando sobre la relación que existe entre el agua subterránea y el tifo.

La *Gaceta*, nuestro órgano, cuyo trigésimo tomo se está publicando, ha dado trabajos valiosos y ha salido con mucha regularidad, debido á los afanes de las comisiones respectivas y sobre todo del Sr. Dr. Manuel S. Soriano, á quien, más que administrador, podemos llamar "El padre de la *Gaceta*" que es su niño mimado. Sin tacharnos de vanidosos cábenos decir, que la Academia ha podido sostener su rango de primera Corporación científica del país y que sus publicaciones son leídas con interés tanto en México como en el extranjero. Así lo prueba el número cada día creciente de canjes que se nos ofrecen.

Estoy seguro de vuestra aprobación si en nombre de la Academia doy las más sinceras gracias al Sr. Soriano lo mismo que á nuestro cumplido tesorero el Sr. Lasso de la Vega.

Nuestra notable biblioteca va en aumento; se está haciendo un catálogo, que algún día nos será muy útil.

Faltan para dar más lucimiento á la sesión de hoy algunos socios prominentes nuestros; es que están ausentes representando á la Academia, al Supremo Gobierno y algunas entidades de la Federación en otras reuniones científicas, contribuyendo así á la buena reputación de México.

En el año que acaba, la muerte ha sido cruel con nuestra Corporación; nos ha arrebatado 3 socios titulares: el Dr. Egea y Galindo, el Dr. Cordero y Gómez y el Dr. Juan Fénélon, á cual más laborioso, distinguido y apreciado; dos socios correspondientes: el Dr. Montaña Ramiro y el Dr. Carlos Heinemann, un verdadero sabio cuya muerte deja un vacío difícil de llenar y el socio honorario Dr. Francisco Menocal.

* * *

El período de 30 años es un tiempo respetable, que abraza la vida de toda una generación. En estos momentos es justo volver la mirada hacia atrás y recordar los esfuerzos que anteriormente se hicieron en el camino que nosotros seguimos con tan satisfactorios resultados.

Esta nuestra Academia de Medicina es la tercera que se ha formado en México. Sus antecesores fueron de corta vida, aunque no han carecido de mérito. Sería un disparate el querer considerar á nuestra Academia como la continuación de las anteriores, cuando épocas de 12 y 10 años han transcurrido entre una y otra, sin que se viera una señal de vida, y muy bien puedo decir que no se puede hablar de que existiera una Corporación científica cuando no trabaja.

Paso á dar una breve relación de las primeras Academias.

En Julio de 1836 publicóse un tomo I, en 4º, de 312 páginas, impreso en casa de Galván, de un periódico de la Academia de Medicina de México.

Entre los que contribuyeron con sus escritos encontramos á Carpio, M. Andrade, Martínez del Río, M. Robredo, Weber, González Uruña, Luis Blaquière, Erazo, J. M. Espejo, Andrés del Río, Galenzowsky, Herrera, Jecker, Schiede y Vargas.

Contenido de este tomo (y no puedo citar más que algunos trabajos):

Un prólogo muy bien escrito, por L. Blaquière;

Un artículo sobre una epidemia de Parotitis, que reinó en México en 1836.

Otro: de la Dieta en las enfermedades agudas febriles.

Rara conformación de las partes génito-uritarias de una mujer de 28 años, que ejercía el coito tanto por la vagina como por la uretra y lo último con más deleite.

Fiebre tifoidea ó tabardillo.

Decisiones judiciales interesantes para los farmacéuticos.

De la abstinencia y del estado del estómago en las fiebres y de su curación por la dieta.

Del uso de purgantes en la fiebre tifoidea ó tabardillo.

Un caso de quiste ovárico con ruptura espontánea.

Observaciones de fiebre tifoidea con datos autópsicos, por Jecker.

Un caso de preñez tubárica, seguida de hemorragia mortal.

Una operación de aneurisma de la carótida, por Hegewisch.

En 18 de Diciembre habló el Dr. Jecker de un caso de kiste del ovario izquierdo, puncionado dos veces. Se le propuso á la enferma la extracción del tumor, pero la operación no fué admitida.

1838. Un tomo, con unos grabados bien ejecutados.

El cuaderno 9º contiene una observación del Dr. Villette, de difteritis traqueal, vulgarmente crup.

Dos casos del Dr. Galenzowsky, uno de variz aneurismática del brazo y uno de aneurisma de la poplítea, curados por la ligadura; ambos casos observados en Polonia.

Sobre auscultación y percusión.

El Dr. Carpio refiere tres casos, en que la escarlatina se presentó por segunda vez, hablando de una epidemia que duró seis meses.

1839; Tomo IV. Una refutación del sistema homeopático.

Un *Acuerdo*. Los socios de número, que legalmente se separen de la corporación, llevarán el título de "Honorarios." *Combióse y propúsose* que pasasen á "Corresponsales," lo que fué aprobado.

Presentóse por el Dr. Andrade un cálculo bilioso cristalizado.

Un trabajo comparando el uso de las sangrías con el de las sanguijuelas. (En aquella época y mucho más tarde desperdiciábase la sangre, que nosotros procuramos conservar con tanto empeño).

Análisis del guaco.

Del uso de la leche en la hidropesía.

De la edad conveniente para contraer matrimonio.

Prolongación de la úvula, determinando los signos de la tisis laríngea.

Escarlatina.

Tos ferina.

Ablación de la mitad izquierda de la mandíbula inferior.

La neumonía de los niños.

Operación de labio leporino.

Valor de algunos fenómenos tifoideos.

De la diabetis.

Quemadura por la inflamación de los gases de las letrinas.

El parentesco considerado como motivo de oposición al matrimonio.

Publicóse un cuaderno cada mes.

Es de notarse que en ninguno de los trabajos citados se habla de "Tifo" sino de "fiebre tifoidea ó tabardillo." Esto seguramente no quiere decir que entonces no hubiera habido tifo en México, ni tampoco que en nuestros tiempos no se dieran casos de fiebre tifoidea.

1837. Un tomo. Entre muchos otros trabajos notamos. Un caso de talla lateral, sin que la sonda haya podido penetrar en la vejiga, por el Dr. Galenzowsky.

En el cuaderno 3º refiérese un caso de cólera esporádico y unos casos de irritación de las vías urinarias por haber comido gangas, ambas observaciones del Dr. Galenzowsky.

Un artículo sobre las aguas potables de México.

Una disertación sobre el "Enchiridion medicum" de Hahnemann, y se cita un dicho de éste que reza así:

"El médico que habla mal de otro envilece al arte y se envilece á sí mismo."

El Dr. Escobedo refirió el caso de una joven, que poco después de un parto, fué presa de dolores en el vientre y en la espina, perdió el sueño y el apetito y las fuerzas y al quererse levantar, cayó desmayada y cubierta de sudor. Después de varias aplicaciones que no dieron mucho resultado, aplicósele un vendaje en las extremidades inferiores con tan buen éxito, que la enferma pudo andar en tres días. (La isquemia de Esmarch!).

Hubo una epidemia de viruela y hablóse de la revacunación.

Las sesiones en aquella época eran bisemanales.

Vemos que la Escuela de Medicina tenía 74 alumnos, 37 de primer año, 26 de segundo y uno de quinto.

Aprendemos que hubo en Guadalajara una "Sociedad médica de Emulación," que nombró socios corresponsales á todos los socios de la Academia de México á lo que ésta contestó con la misma cortesía y aprendemos también que esta Sociedad remitió algunos números de sus "Anales."

1840. Tomo V. Mucho se ocupó la Academia con la cuestión del cateterismo forzado.

El Dr. Robredo refiere una anécdota: que un médico antiguo aconsejaba á otro joven no se encargara de la asistencia de enfermos que no tuviesen las tres virtudes siguientes: fe en la medicina, esperanza en la curación y caridad con el médico.

Son pocos relativamente los trabajos originales y abundan las traducciones. Muchos socios tienen tanto que hacer, que no pueden acudir á las sesiones (lo mismo como sucede con nosotros) y algunos se retiran francamente por el mismo recargo de trabajos en su profesión.

La primera Academia de Medicina de México tenía 34 socios, de los que 10 eran extranjeros y varios socios extranjeros corresponsales, entre ellos Dieffenbach, en Berlín.

La lista de los nombres de sus socios formará un apéndice á mi trabajo.

* * *

En 1844, en casa de Vicente García Torres publicóse un tomo (único ó uno de varios, no lo sé) en cuadernos mensuales de un periódico de la

“Sociedad floiátrica de México.” Aunque esta Sociedad no era una “Academia” no puedo menos que tomar nota de ella, porque muchos de sus socios lo fueron también de la primera y de la segunda Academia; porque constituye una señal de vida científica entre nuestros mayores y ocupa un vacío entre las dos primeras Academias.

Este tomo contiene entre otras cosas una observación del Dr. R. Lucio, de aneurisma poplítea, curada por la ligadura de la femoral en su parte media. Se ve que el Sr. Lucio en su mocedad no era tan acófobo como le hemos conocido después.

Un trabajo sobre las aguas termales de Atotonilco (el Grande?) por Río de la Loza, cuyo análisis revela carbonato de cal 11 gramos, carbonato de magnesia 2 gramos; sulfato de cal 5 gramos; sulfato de potasio 3 gramos; nitrato de cal 2 gramos; cloruro de sodio 5 gramos en un cuartillo de agua.

Ascitis congénita en una niña de 2 años, paracétesis y curación, por el Dr. R. Lucio.

Una observación del Dr. Luis G. Torres: herida por arma de fuego de la sien derecha, ligeros accidentes consecutivos, ocultación del proyectil dentro del cráneo durante 34 días, salida de él por el párpado del lado opuesto, curación sin más consecuencia funesta que la pérdida de la visión del ojo izquierdo.

Un estudio, traducido por Joaquín Navarro, sobre el 4º estado (esferoidal) de los cuerpos. (Cuanto se ha cacareado sobre esto hace algunos años).

Varias comunicaciones del Consejo de Salubridad.

Un trabajo del Dr. Pascua, sobre el uso de los baños en la fiebre tifoidea, recomendándolos de 25° á 28° R con afusiones frías en la cabeza, pero no aplicables en todos casos.

Un trabajo del mismo sobre Elefantiasis de los griegos.

Uno de Historia Natural, sobre el “*Quercus mellifera*.”

• Relación de curación espontánea de una variz aneurismal en el brazo izquierdo, á consecuencia de una sangría.

Una Memoria de Melchor Ocampo sobre el género “*Cactus*.”

Síguese hablando de fiebre tifoidea.

Un caso de preñez extrauterina, observado en Querétaro por Calixto Rojas, que duró 3 años y determinó finalmente la muerte por peritonitis, (Ulceración del saco fetal).

Un caso del Dr. Martínez del Río, de un cálculo urinario detenido en la uretra de una mujer, incisión para arriba, extracción y curación.

Una estadística de la mortandad en la ciudad de México en 1844.

Total 6,122.

Un caso de endurecimiento de la placenta, por Martínez del Río.

Un trabajo sobre "Enseñanza médica," de José María Reyes.

Por el Dr. Manuel Robredo: Un caso de hepatitis aguda terminada por supuración en 11 días, ruptura del absceso, muerte violenta.

Un artículo de Miguel Jiménez, sobre los accidentes en la aplicación en México de sanguijuelas.

Falta absoluta de colaboración de médicos de origen extranjero.

* * *

En el año 1852 publicóse un tomo de un periódico de una Academia de Medicina. Este tomo así como las publicaciones de la primera Academia de que hemos tratado y la publicación de la Sociedad Filoiátrica, de que también hice mención, me lo facilitó la amabilidad de mi buen amigo y nuestro apreciable consocio el Dr. Soriano, á quien doy las debidas gracias. Digo "un tomo" porque no hemos podido encontrar otro que se hubiese publicado. Hubo pues en aquella época una segunda Academia de Medicina en México. Esta Academia abrió sus sesiones el día 30 de Noviembre de 1851 en casa del Sr. Dr. Leopoldo Río de la Loza, bajo cuya presidencia se instaló. Fué su secretario el Dr. Gabino Barreda. En la segunda sesión leyóse el trabajo de los Sres. Lucio y Alvarado D. Ignacio sobre el Mal de San Lázaro.

En la tercera reunión leyó el Sr. Alfaro sobre el cloroformo. A esta lectura siguió una corta discusión.

Convínose en publicar una serie de tratados para formar una Patología y Terapéutica nacionales, y en efecto el tomo de que hemos hecho mérito contiene un trabajo sobre calenturas continuas, eruptivas, intermitentes, hécticas; la plétora ó congestión, anemia ó clorosis; sobre la inflamación. Este trabajo quedó incompleto en el tomo citado; sería interesante saber si trataba también de la difteritis y es de notar que todavía se habla de fiebre tifoidea para designar lo que ahora llamamos el Tifo.

Luego siguen unas disertaciones sobre Medicina legal, que tampoco están concluídas y comprenden 224 páginas.

Los socios de esta segunda Academia eran: D. Ramón Alfaro, Ignacio Alvarado, Domingo Arámburu, Francisco Armijo, Patricio Balbuena, Gabino Barreda, Manuel Berganzo, Bruno Caso, Manuel Carpio, Ca-

rón de Villards, Domingo Calderón, Felipe Castillo, Manuel Cobo, José Ignacio Durán, José María Echeveste, Ignacio Erazo, José Espejo, Ramón Espejo, Miguel Heras, Severiano Hermosillo, Luis Hidalgo Carpio, Miguel Jiménez, Lauro Jiménez, Modesto Jiménez, Sebastián Labastida, Fernando Leguía, Miguel Lerdo, Rafael Lucio, Pablo Martínez del Río, Luis Martínez del Villar, José María Marroqui, Francisco Melet, Luis Muñoz, Juan Navarro, Isidoro Olvera, Luis Ordaz, Francisco Ortega, Aniceto Ortega, Andrés Pando, Ladislao Pascua, Miguel Rayón, José María Reyes, Leopoldo Río de la Loza, Manuel Robredo, Guillermo Santamaría, Néstor Tellechea, José María Velasco, José María Vértiz, José María Villagrán y Agustín Zepeda; Total 50.

Muchos de estos señores pertenecieron también á nuestra Academia; á muchos he tenido el honor de conocer. Los únicos que sobreviven me parece que son D. Ignacio Alvarado y D. Juan Navarro.

No puedo decir cuánto tiempo duró la segunda Academia ni por qué dejó de existir.

* * *

Lista de los socios de la primera Academia de Medicina de México: Andrade M., Arellano Márcos, Blaquièrre Luis, Carpio Manuel, Del Río Andrés, Durán José Ignacio, Erazo, Escobedo, Espejo, Galenzowsky, Hegewisch, Herrera, Jecker, Jiménez Miguel, Licéaga, Macartney, Martínez del Río, Pascua Ladislao, Rendón, Río de la Loza, Robredo M., Schiede, Simeon, Sobrino, Terán, Torres Ignacio, Urueña, Vargas, Vértiz, Villa, Villette Gabriel, Weber.

Hecha esta reseña histórica de lo que han sido las Academias de Medicina en México y de lo que es la actual; de los trabajos de unas y otra; de las publicaciones de aquellas y de la nuestra, se puede deducir fácilmente si los adelantos médicos han progresado de una manera notoria en México y de que los miembros actuales de nuestra Academia no sólo han tratado de conservar el legado de sus antecesores, sino que lo han mejorado siguiendo los adelantos europeos.

* * *

He concluído; recibid las gracias por la atención é indulgencia que me habeis dispensado; entrego la Presidencia á mi digno sucesor y me despido con la divisa de los estudiantes de mi tierra:

¡ Vivat Academia, floreat, crescat !

F. SEMELEDER.